

Saltar a tiempo

A lo largo de estos días aciagos hemos leído en la prensa que Arzalluz intenta "dinamitar" al mal llamado "Gobierno Vasco". Pero éste no necesita, ni necesitaba, de dinamitas, ni siquiera de empellones, para quedar en lo que ya es: un *cerro* a la izquierda a las órdenes de Madrid.

Lo que Arzalluz intenta desvergonzadamente es dinamitar *concretamente* a EA. ¿Por qué? No porque EA "no condene la violencia", por ejemplo; o porque Garaikoetxea sea un albanés de traje. Sino porque no obedeció a la Santa Madre Iglesia, encarnada en el Padre Arzalluz. Entre el PNV y EA no hay diferencias ideológicas, ni diferencias estratégicas. Simplemente Garaikoetxea no obedeció al Padre Rector de la Compañía.

Naturalmente que el nuevo Pacto vasco-español implica una crisis en el Gobierno de victoria. Según se nos repetía estas semanas, la actual Jaurlaritz era un verdadero "frente abertzale" al margen de los violentos (que se lo pregunten a Jauregui). Por lo que es difícil de explicar a las masas por qué *El Partido abertzale* ("solo JEL basta", ya sabéis) se propone ahora liquidar a un Gobierno emanación suya y quinta-esencia del movimiento vasco abertzale.

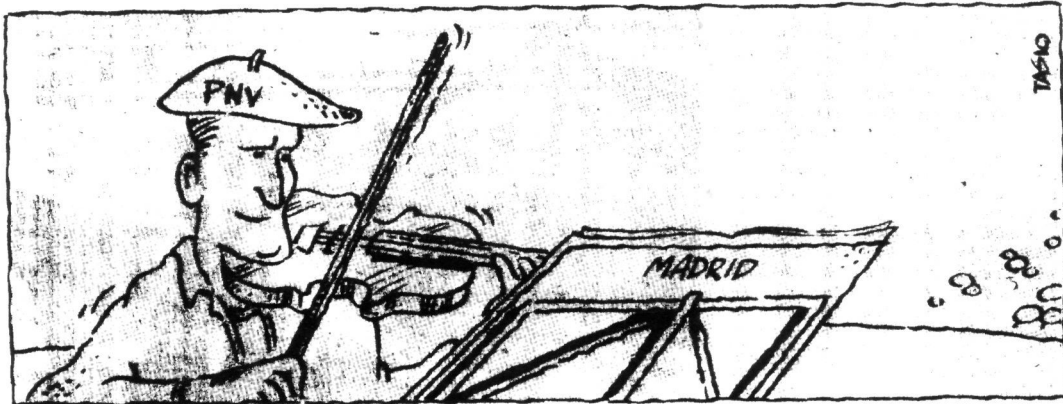
Naturalmente que ni Arzalluz ni el PNV actual conservan el menor atisbo de proyecto nacional vasco alguno, a la hora de fijar la actuación política. Pero conocida la triste vocación anacrónica de este pueblo no faltarán el año 2050 vascos que quieran edificar Euskadi desde dentro del PNV...

Anasagasti, que amasó fortuna en Venezuela mientras los abertzales sufríamos aquí cárcel y exilio, repite estos días como un loro amaestrado, que "EA mata por matar", sin el menor objetivo liberador discernible.

Su jefe, el repetido Padre Arzalluz, en el momento en que todos los sociolingüistas informados habían unánimemente de situación agónica de la lengua, y de la necesidad imperiosa de tomar medidas radicales, plegándose a las exigencias de Madrid (como hace siempre), acaba de solicitar que "se rebajen" aún más las exigencias lingüísticas. Con lo que ha facilitado el "Pacto".

Algunos dicen que el PNV está dando "carta de naturaleza" al PSOE. Pero eso es como descubrir la sopa de ajo: el PNV *no hace otra cosa* desde que parió el Pacto de Bayona en 1945. En la camarilla del EBB el PSOE tiene no ya "carta de naturaleza", sino *carta de preferencia*. Los únicos proscritos en el EBB somos los *abertzales*; como lo fue Telesforo al final de su vida.

La desfachatez con que se han cocido los "pactos" esta semana es tan gigantesca, que hay que suponer que se va a producir, por lo menos, el necesario cambio cualitativo en las conciencias de muchos vascos, y en la estrategia del movimiento nacional.



De EE que, directamente, va a ser aniquilado tras esta crisis, no hay nada que decir; porque tras su "sí nequívoco a la Constitución" nada puede esperar del mundo abertzale sino animadversión y desprecio.

De EA, colocado en el punto de mira de los fusiles del PNV, podría decirse algo más. Esto, por ejemplo: que hoy sufre las consecuencias de su permanente ambigüedad y de su terror a dar la razón a HB en nada.

Pero los responsables de la Federación de Ikastolas, por ejemplo, están desmoronados ante el recorte de 1.000 millones decidido unilateralmente, no por Recalde, sino por el mismísimo Oliveri; número 2 de EA y personaje no menos notorio en los años heroicos de la ikastola...

Nadie se había atrevido, por otra parte, hasta que EA dio el paso, a nombrar en Donostia, como alcalde, a un personaje no vascofón, frío hacia lo euskaldún, ex-carlista notorio. Ni se hubiera atrevido a "congelar" "Arkubide"; ni a contratar a 30 erdaldunes puros y duros como mandos intermedios de la Policía Municipal donostiarra (lo que equivale a su españolización lingüística definitiva), y eso solo unos pocos días antes del pacto PSOE-PNV, etc...

Probablemente EA no es tan responsable como el PNV de la hecatombe política actual, ni tiene por qué ser tomado como enemigo principal de la causa vasca. Pero los abertzales seguimos esperando pasos firmes de alejamiento respecto al PNV ultra-liquidacionista actual. Sin esos pasos claros y decididos, el clima seguirá siendo glacial.

Con todo, es tan grave como lo anterior el contexto electoral en que hemos vivido la semana pasada.

Todas las fuerzas vascas (y no solo HB, objetivo explícito del Pacto de Ajuria-Enea), *incluidas las estatutistas*, están en *declive neto*; en tanto que las españolas suben. Como se deduce de la comparación de las cifras (compensadas ya en función de los Censos) de 1987 y 1991:

Part. estatutistas + 32.186 votos (+ 7,47%).

Part. estatutistas - 82.085 votos (- 14,60%).

HB. - 54.378 votos (- 22,17%).

El célebre Pacto solo favorece a los anti-vascos.

Arzalluz se consuela probablemente pensando en la "debacle" sufrida por EA en sólo cuatro años: 81.905 votos perdidos (39,06% de su base electoral). Pero oculta la otra cara de la moneda: el conjunto PNV+EA sigue bajando: 34.605 votos perdidos (7,75%).

Por otra parte: EE se hunde literalmente: 47.480 votos perdidos (el 41,09% de su apoyo electoral de 1987).

El PSOE baja sólo un poco: 10.100 votos (3,58%). En tanto que el PP+UPN sube claramente: + 19.944 votos (un 13,46%), sin contar Unidad Alavesa (otros 22.342 votos en Alava). Contra las previsiones de algunos: la derecha española se mantiene mejor en Euskadi que la "izquierda". Fenómeno Le Pen...

El aqueamiento de la población es sensible: 39,41% de abst. (168.592 votantes menos que hace 4 años). La correlación entre la bajada de HB y la subida de la abstención se impone al observador: en muchos puntos las cifras casi coinciden. Mucha gente abertzale radical, la más comprometida, no cree que la lucha dentro del sistema institucional conduzca a nada bueno.

Y no hace falta ser profeta para comprender, analizando las cifras, y teniendo en cuenta el trapicheo politicastro de estos días, que millares de abertzales conscientes van a

optar en lo sucesivo por boicotear tanto el juego electoral (abstención sistemática), como las propias instituciones emanadas de los cambalaches (prostituidas y domesticadas hasta por su propio origen).

Imagen arquetípica: el conocido anti-vasco Odón Elorza al frente de la capital de la provincia más euskaldun de Euskadi. El caballero no se va a quejar: 14 pagas anuales de 600.000 pesetas, bien valen un beso en los labios a Arzalluz y otro a Ardanza.

Ordoñez, entre tanto, en combinación con todos los especuladores del suelo donostiarra, prepara fastuosos viajes en su "Chu-chu", cargado de oro como los Reyes Magos (un oro que, obviamente, no viene de Moscú; sino de los bolsillos de los timados). Un par de plazas de toros; y -Viva San Sebastián, olé desaborio!

El barco autonómico ha encallado en el roquedo de la desverguenza política.

El pueblo vasco, una vez más, estafado por su clase dirigente, se encuentra frente a un aparato político vendido al enemigo. Y esta vez, para irni, ese aparato rezuma sonas de silbote norteño y bicruciferas profanadas.

Hay que *saltar del barco*, ya. En ese "Titanic" siniestro, de inmundicia política absoluta, encallado, pestilente, *sobramos*.

Es un honor, y una norma elemental de prudencia política también, abandonarlo a tiempo. Y saltar a las lanchas de salvamento que aún son utilizables: movimientos populares, democracia de base, manifestaciones en la calle, kantaldis, etc...

Volver a lo que nos dio el impulso inicial. Lo único que vitaliza a los pueblos: la organización de base y de espaldas a los profesionales de los aparatos burocráticos.

* profesor de la UPV, escritor

hemeroteca

«No es esto.
 No es esto»

(Antonio Gala, en "El Independiente", el 22-VI-91)

Cualquier pensante tiene la evidencia —y cuidado que hay pocas— de que los GAL existieron, existen y los organizaron quienes se sospecha. A que fuesen juzgados se pusieron tantos impedimentos como ahora se ponen a que el juicio progrese: desde las mesas al estrado, desde las sillas a los bancos, desde las cúpulas a los banquillos. Las oscuras redes mafiosas de la política —bautizadas aquí, pero no redimidas, con el nombre de *materia*

reservada o de fondo secreto— manchan la democracia, tan vulnerable y desnuda. Una vez más: "No era esto; no es esto."

Cinco años después

(José Antonio Zarzalejos, en "El Correo Español-El Pueblo Vasco", el 22-VI-91)

(...)
 Ese es el panorama sobre el que el PNV ha montado una doble estrategia: sorprender a todos pactando con EA —su disidencia— para el Gobierno vasco demostrando al PSE-PSOE su autonomía, y, al cabo de escasos cuatro meses,

concluir un pacto global con el socialismo para municipios y diputaciones. Esta doble operación se ha ejecutado sin compasión, con determinación, con extrema dureza, sin la más mínima contemplación y jugando con una baza esencial: en más de dos años el electorado vasco no volverá a ser llamado a las urnas. Se puede, por lo tanto, devolver golpe por golpe los que recibió el PNV de EA; se puede intentar desde el poder —que desgasta menos que la oposición— revalidar hegemonías anteriores.

Mientras tanto EA queda reducida a Guipúzcoa y Navarra. En una situación difícil. Con aliados imposibles —Herri Batasuna— y con una presencia en el Gobierno vasco que tiene mucho de conce-

siva, algo de entrapamiento y casi todo de refugio. La política es inmisericorde y el EBB del PNV lo ha sido, acaso porque el nacionalismo es un movimiento totalizador que tiende a fagocitar, vía pactos, vía electoral, cualquier ramificación autónoma que pretenda compartir su natural segmento electoral.

Un dirigente nacionalista razonable hace escasos días que si error ha sido el pacto global con el PSE en San Sebastián que ha llevado a Odón Elorza a la alcaldía donostiarra, más error, y más históricamente imperdonable, fue una escisión que acabó con la hegemonía del nacionalismo peneuvista, dio un recital lamentable de división in-

terna, obligó a improvisar un lehen-dakari, exigió un pacto de legislación, primero, y una coalición con el PSE después. ¿Tenía que quedar impune la quiebra en 1986 del omnímodo poder nacionalista?

Al igual que sucedió durante los duros episodios que precedieron a la escisión, en este nuevo choque PNV-EA se enmaranaron razones y motivaciones diferentes: desde la normal aspiración de poder hasta el rencor, desde el irreductible desencuentro personal —"¿quién sentó en el banquillo a Luis María Retolaza?"— hasta la fuerza telúrica que en el nacionalismo vasco es acendrada en cada territorio. Por eso, el de estos días es un acto más del proceso político e histórico en el que, irremediablemente, habrá vencedores y vencidos.